

El cirujano plástico ante el nuevo milenio

El concepto del vaso medio lleno o medio vacío pudiera clasificarnos en determinado momento como optimistas o pesimistas. Ya en el siglo pasado, José Zorrilla nos lo planteaba así con elegante y Tenorio verso, que a la sazón podía leerse: "...todo es según del color del cristal con que se mira". El punto es que partiendo de la tesis de que un pesimista es un optimista bien enterado, reflexionemos un poco sobre lo que ha significado el reciente cambio de fecha, la entrada al tan traído y llevado año 2000.

"Estamos ante épocas de cambio"; "Este es el umbral del nuevo milenio"; "El futuro ya está aquí": Clichés y patrañas comerciales que nos pretenden inducir a creer en el borrón y cuenta nueva, en la varita mágica o el beso de la princesa que nos convertirá en príncipes. Sin embargo, todo parece indicar que necesitaremos algo más que buenos deseos. Es cierto que el pensamiento mágico matiza nuestra existencia y que una inocente "limpia" de vez en cuando, si bien no nos ayuda, no nos hace mal; pero también recordemos que ser supersticioso es de mala suerte, y que no podemos eliminar de nuestra numeración las terminaciones en 13, ni podemos exterminar a los gatos negros sin ser perseguidos por el partido verde ecologista y la asociación protectora de animales.

Al despertar, ya en pleno año 2000, el 1º de enero, tras la celebración correspondiente ¿Notó alguien algún diametral cambio en sus vidas... así, de golpe?

¿El mundo de repente se volvió color de rosa? ¿Vio alguien pasar a algún jinete del Apocalipsis cumpliendo celosamente las profecías de Nostradamus?

Vamos, hemos jugado de manera tan arbitraria con nuestra conceptualización del tiempo, que a lo largo de la historia ha variado aquello que llamamos fecha, a capricho nuestro, y si no es así, ¿por qué existen diversos calendarios, como el chino, judío, griego, maya, juliano, gregoriano, republicano, solar, escolar, eclesiástico? Tal vez nosotros deberíamos introducir el calendario plástico. El humano ha modificado tanto su entorno, que ahora debe modificarse él mismo para poder armonizar en dicho entorno.

No nos compliquemos, el tiempo pasa con o sin nuestro permiso, y lo más importante, ni se detiene ni regresa. Por ello, la presente es una invitación a mirar nuestro interior, a recordar el significado de estar vivos, de pensar, de amar, de ser libres, de equivocarnos, y -hablando de los fines que nos interesan a quienes esto leemos- de recordar ¿Qué pretendemos al reunirnos en un Asociación como la nuestra?, ¿Con qué podemos participar para enriquecer y engrandecer a la cirugía plástica mexicana? Finalmente, lo que hagamos o dejemos de hacer, se nos revertirá con la misma intensidad, pero en sentido inverso. Nosotros tenemos la última palabra.

Dr. José Luis Romero Zárate